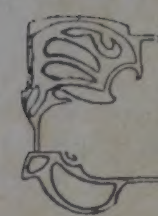
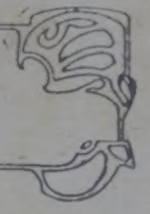


LA ACTUALIDAD

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

CIA. NACIONAL DE PUBLICIDAD



Guatemala, 2 de enero de 1915. Director: D. POLANCO, hijo. Año III Núm. 52

CRONICA DEL DIA

Ningún signo visible, ninguna variación patente hubo en las cosas inanimadas, en los cielos empenumbrados, en la naturaleza adormecida cuando el viejo reloj familiar que no violenta jamás sus pulsaciones, doce veces hizo vibrar su campanilla entre los ruidos inusitados, la algazara bulliciosa, el anormal estrépito y el fragmentario sonar, en la distancia, de músicas de jolgorio, en la vieja elación universal que agita sus cascabeles ensordecedores cada año, el día último de 1914.

Y sin embargo de no haber signo especial en los horizontes, en el zenit, en la rubia pincelada que es la Vía Láctea, entre los dibujos indescifrables de la región estelar, más que nunca cuajada de fulgentes siemprevivas, en la tierra que sin esfuerzo completaba su vuelta en redor del sol para repetirla incansablemente hasta la consumación de los siglos, en la tierra, digo, muy abajo, muy lejos de las constelaciones impasibles, mil Destinos en sus ruecas hilaron porvenires y bordaron existencias, descosieron túnicas de ensueños y remendaron clámides desgarradas en los zarzales de la congoja humana... El año de 1915 presentábase.

Precisamente cuando las manecillas del reloj inocente nos dijeron: "son las doce," bien pudimos decir: "¡Año Nuevo, buenos días!"

Estábamos ya oprimiendo sus manos; ya nos envolvían su aliento y su palabra y el fluido luminoso de su mirada.

No sé cómo quieran los lectores imaginarse al Año Nuevo. Un viejecillo de barba luenga y nítida, corvo y torvo, vacilante y triste, representa de común al año que se acaba. Lo sucede acaso un niño, lo sucede acaso un joven. Como gustéis.

No se ha anunciado con voz celeste y nada he descubierto que me indique la calidad o la esencia del imprescindible visitante. A veces aun me he temido que resulte de sexo contrario a lo que todos piensan, porque hay mimo y tibieza y amor en su llegada. Los hogares, en los climas fríos, arden con más leña; las almas sienten la llama de un recordar que se aviva y que irradia calor sagrado, cuando llega el Año Nuevo.

Pero el Año Nuevo, insiste el vulgo, no es mujer, es un infante. Llega con quejumbres que parecen risas. Nada entristece tánto al corazón, como la fiesta en que más gozan los sentidos y las potencias. Todo cáliz de dicha deja un poso de amargas melancolías.

Es un infante el Año Nuevo, admitamos. Aquí le tenéis inspirando las alegrías de los niños, haciendo pensar a los jóvenes y arrancando suspiros de los pechos cansados.

Sus pañales son telas de misterio, blancas como el lino, transmutables, multiformes: hoy son lienzo y mañana son barbas níveas, cuando los meses han envejecido al año, y en la primavera son luz de sol vivo, difusa luz que tiembla y se dilata por todos los ámbitos de la Naturaleza.

De pronto, vemos esas telas de misterio que envuelven al Año Nuevo, y nos decimos: "¿Qué matiz tendrá su cutis? ¿Será terso y rosado, tibio y oloroso, ebúrneo y mórbido, como el de los ángeles de Rubens, su cuerpecito de maravilla? ¿No tendrá en sus endebles muslos, en su pecho rollizo, en su espalda fina, algunos signos que nos dejen entrever su destino?"

Pero, ¿quién se atrevería a desnudar al Año Nuevo de esos paños de misterio?

Nada nos queda sino pararnos ante su cuna blandamente mecida, y con los ojos fijos en el mejor sendero, desear que sobre él vayan los nuestros, los que amamos y que nos aman, a la tierra de bien y de felicidad que para nosotros mismos ansiamos. Quizás un voto sentido ante la cuna del Niño-Rey, tiene la fuerza que hace convergir el sueño con la realidad.

Solamente ésto nos queda. Y esperar...

Así en silencio celebramos los tristes el advenimiento fatal del Año Nuevo.

Enero 2 de 1915.

El Peregrino.

La Dirección, la Gerencia, la Redacción y la Administración de

"LA ACTUALIDAD"

tienen el gusto de saludar a sus lectores con motivo del año nuevo.

Guatemala, 2 de enero de 1915.

PAGINAS DEL CIVISMO ACTUAL

La Solidaridad Nacional.

Mientras las ideas no se transforman en sentimientos — ha dicho Le Bon—no significan prácticamente nada en la vida de los hombres. En cuántos de nosotros hay la convicción plena de que muchos de nuestros actos redundarán en perjuicio de nosotros mismos, pero no podemos evitarlos porque nuestras naturalezas no sienten aún la fuerza de tal razonamiento.

El amor a nuestros conciudadanos, base de la solidaridad nácional, como idea es común a todos los cerebros medianamente cultivados de este siglo; pero como sentimiento ha descendido a muy pocos corazones.

Muy frecuente ha sido saber de un grupo de bandoleros más o menos disfrazados, que se ha dedicado á cometer sórdidas vejaciones en algún miembro sano de nuestra comunidad, y cuyos gritos de auxilio no encontraron eco en ninguno de los que los oyeron. La cobardía de muchos fué un obstáculo a que se manifestara el espíritu de solidaridad que debió haber evitado el crimen.

Con ser abominable la Ley Lynch, quienes amamos la idea de que la sociedad sea un solo sér en la defensa de sus intereses, la consideramos menos imbécil que la indolencia de ciertas comunidades que apenas si saben lamentarse cuando algunos de sus mejores elementos están siendo violados en sus derechos más sagrados, a sabiendas de aquéllas, sin que haya quien sienta demasiado potente el grito que la razón y la justicia dan en el fondo de la conciencia humana cuando el crimen pasa rozándonos con sus alas fatídicas.

Otro aspecto de la falta de solidaridad, es, muy frecuente por cierto, la diferencia enorme que hay entre las clases sociales de algunos países. Hemos dicho que para el extranjero todos los ciudadanos que viven bajo una bandera, forman un pueblo. El pueblo guatemalteco, es, para Inglaterra, para Alemania o para los Estados Unidos, todos, sin excepción, los que vivimos amparados por la nacionalidad guatemalteca. En el concurso de las Naciones, nos representa un tipo sacado de la mayoría. El indígena semidesnudo y el opulento industrial; el soldado analfabeto y el docto profesor; el reo y el juez, el preso y su custodio, el bandido y el verdugo; el que ha obrado mal y el que lo está castigando: todos somos guatemaltecos.

Dicen los franceses: "rascad al ruso y encontraréis el cosaco."

El problema consiste, al trabajar por la solidaridad de un pueblo, en dignificar su naturaleza, para que su espina dorsal sea firme, su corazón vigoroso, su alma limpia, su cerebro claro, su modo de ser estético, agradable. Pero que ésto suceda en todos y cada uno de los seres humanos que tienen derecho a ser considerados individuos de ese pueblo. Porque no hay nada tan penoso en la vida, como avergonzarse de la raza propia.

De modo es que el deber de todos y cada uno de nosotros, es atender a nuestro constante desarrollo, al mejoramiento diario de cuanto es parte de nuestro sér, y luego ayudar en su tarea a los que nos pueden y nos deben llamar hermanos en presencia de propios y extraños.

La vida en ciertos países, lejos de ajustarse a esta santa ley, parece un continuo juego de cucaña, en el que nadie quiere que otro suba, aun teniendo la seguridad de que él tampoco ha de poder, sin imaginarse posible un convenio por el cual, asociado a varios de sus vecinos, pudiera conseguir lo que solo no podría: una parte en el botín que cuelga de la cucaña.

Pensar en conseguir aisladamente el bien, es utópico. La vida es así: hay que hacerse uno el bien a sí mismo, a través de los demás; y conocerse a través de ellos, y dominarse pasando antes por los demás, ineludiblemente.

El que dice: "no soy escalón para que otros suban," es tan cándido y tan nocivo como el que envenena el agua que no ha de beber.

Las enfermedades, las pestes, el tifo exantemático, la viruela, todos esos males que empiezan y se propalan generalmente en la miseria nada higiénica de las clases bajas, no son otra cosa que la venganza inconsciente de esas gentes a quienes la avaricia nunca satisfecha de los afortunados ha dejado en la miseria, contra sus involuntarios opresores.

No es ésta una teoría de socialista. Es una observación serena. Dios autoriza esa venganza. Ha habido países cuyo desequilibro social es espantoso, en los cuales de súbito una enfermedad epidémica ha aparecido entre los pobres y se ha llevado a muchos ricos. ¿Pensáis en lo fácil que les habría sido evitar tal catástrofe? Unos cuantos pesos invertidos en tiempo oportuno, habrían dejado llenas las cunas, pobladas las estancias de sus moradores familiares, intactos los corazones que la pena ha estrujado rudamente.

La felicidad del mundo es obra de amor. En el fuego sagrado, rojo, palpitante, de ese hogar, están los duendes que tejen la dicha humana. Hay que entrar en esas llamas para conseguir la tela del bien. Pero tiene que entrar toda una raza, todo un pueblo, no sólo unos cuantos de sus individuos. La ley es ésa, y viejas razas que fueron dichosas, nos hablan claro, en su historia de paz y de concordia, de lo que es la solidaridad y lo que son sus frutos.

El Ciudadano.



En esta Navidad . . . . . .

La verdad es que hoy no parece que podamos celebrar el nacimiento del Mesías. El era todo amor y hoy el mundo es todo odios y pasiones ruines. Más bien parece que en este año muere el Mesías. Se desconfía de que la concordia haya desaparecido de sobre la faz de la tierra para siempre. Somos irredimibles!

Apenas si puede concebirse que un día como éste, no mayor en el tiempo inmutable, hace largas centurias, la humilde paja de un pesebre se hizo mullida para sostener el diminuto cuerpo tibio y luminoso de Cristo.

Con pena también puede concebirse que hace sólo un año, en miles de hogares europeos había paz y risas infantiles, y contar de historias viejas en el estrado famillar y repartir de colación almibarada entre mozos y mozas, y un soñar de nupcias en los adolescentes enternecidos ante un bebé de porcelana, deificado por obra y gracia de la imaginación, escondido entre las mil complicaciones escénicas de un "nacimiento."

Este año al cronista el heno y la lana le huelen a fiesta ajena. El chisporroteo de las candelillas, el coruscar de los faroles, el rumor del "rezado," el són ingenuo de las cantatas religiosas: todo hoy asume un aspecto casi fúnebre para quien no ha podido desligar su alma del espíritu universal.

Es un añorar que humedece los ojos. Un afán de dar al viento enlunado los suspiros más hondos que esconde el corazón gastado. El creciente decembrino pasa por los cielos azules, apenas velados por una tenue gasa de bruma que se prende a las lejanas cimas y lo cubre todo, como un palio sacramental. Y al pasar la luna, cuanto es tristeza en el mundo, baja con sus rayos hasta nuestra desolación.

Pero no somos nosotros, en la metrópoli chapina, quienes más padecemos, aunque nuestra congoja es un reflejo de la pena universal. El viejo mundo y el Oriente lejano se bañan en sangre y en lágrimas. Miles de hogares encierran enlutadas figuras que no saben más que llorar, por los seres amados que la guerra devora, por la dicha pasada que no retornará....

Y en los campos de batalla, en el frío del año agonizante, en la albura helada de las llanuras revestidas de nieve, miles de seres humanos sienten que el destino estruja sus almas y sus cuerpos, con manos férreas, entre flamas y estallidos, entre la siniestra certidumbre de que allá lejos alguien acongojado espera y el temor pavoroso de morir demasiado pronto y sin fijar los ojos mortales, por la postrera vez, en los seres amados.

Sí, hay penas mayores que este aislamiento, que esta soledad en que se consume la vida nuestra, señor cronista, —dígome con súbito optimismo reconociendo mayor la angustia a que viven sometidas las gentes de Europa.

Cierto que ya no tenemos fe en la ternura ni esperanza en el tiempo, ni hay árboles de Navidad en que podamos colgar nuestras desilusiones. Pero... Talvez... ¡Quién sabe!

La luna está en creciente. Hace siglos, un día como éste, igual en el tiempo inmutable, nació Cristo. Y Él nos enseñó que el dolor redime. Confiemos en que de la crisálida de la pena surgirá pura y radiante hoy o mañana, la mariposa de la felicidad....

X. Y. Z.

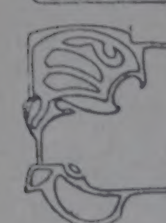
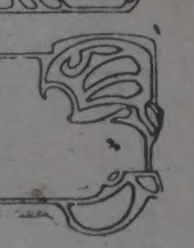
Diciembre de 1914.

Se habla en cierta reunión de las ventajas del matrimonio. Una viuda recalcitrante decía:

—Harían bien los hombres en no casarse, porque o nos hacen infelices o se mueren.

Un soltero empedernido replicó:

—Señora, abomino de las mujeres que no se casan, porque cuestan muy caras a los hombres que, como yo, están en estado de merecer.


Revista Semanal Ilustrada "LA ACTUALIDAD" Cía Nacional de Publicidad


REVISTA MUNDIAL

ALEMANIA

LA VIDA BERLINESA.—LO QUE ESCRIBE UN CORRESPONSAL RADICADO EN ZURICH

Leed la conmovedora narración de Julio Camba. La trasladamos íntegra:

La escena ocurre en Berlín, en una **Delikatessen-Laden,** que es una tienda donde se venden arenques, salchichas, quesos y demás "delicadezas." Un soldado, con el brazo en cabestrillo, se acerca al mostrador y encarga algo. Gran emoción entre las criadas, que aguardan turno para hacer sus compras. Una de ellas se aproxima al héroe.

—Perdone usted, **herr soldat.** ¿Viene usted de Francia?

—Sí—dice el soldado.

—Entonces habrá conocido usted a Gerardo Müller. También está allí combatiendo... Uno rubio, muy guapa....

El soldado sonríe. ¡Hay tantos soldados combatiendo en Francia!

—No le he conocido—añade—; pero en cuanto me restablezca de mi herida volveré allá y preguntaré por él. ¿Qué quiere usted que le diga?

—Salúdele usted de mi parte, de parte de la Irma... No se olvide usted....

Y, para recompensar por anticipado los buenos oficios del soldado, la Irma saca del cesto de la compra una salchicha de Francfort y se la ofrece tímidamente. El soldado la coge, sonriendo, con su única mano hábil, se despide y se va. A la puerta aguarda un automóvil.

—¿A dónde, **herr doktor?** —le pregunta al soldado el **chauffeur.**

—A casa....

Berlín, según me cuenta un amigo que viene de allí, está lleno de oficiales. Se les ve en las calles, en los cafés, en los **restaurants,** en los teatros.... Dicen que Alemania carece de gente, y, sobre todo, de oficiales; pero Berlín está lleno de ellos. ¿Qué hacen allí? No se sabe. Hay quien supone que están en la capital para impresionar al pueblo con la idea de que a Alemania le sobran hombres. Mi amigo supone que son oficiales imitados.

Los cafés están tan animados o más animados que en tiempo normal. La prohibición relativa al uso de la bencina ha cesado, y los automóviles circulan nuevamente por las calles berlinesas. Los cañones rusos, franceses y belgas capturados al enemigo se exhiben ante el Palacio Real y frente a la residencia del príncipe heredero, y tienen siempre mucho público. Infinidad de heridos paséanse por las calles, sostenidos por sus amigos o bien apoyándose en bastones o muletas. Los que han obtenido la cruz de Hierro sacan el pecho todo lo posible para exhibirla.

En Spandau, un suburbio de Berlín, los uniformes de los soldados muertos son sometidos a un lavado químico para que pueda usárseles nuevemente.

Y nadie protesta, nadie se queja de la guerra. Todo el mundo confía en la victoria final. La imaginación popular ha ido agrandando los cañones de 42 centímetros, que ahora han llegado a tener, según parece, 62.

—En la pensión donde yo vivía—me dice mi amigo—los cañones tenían últimamente 58 centímetros: pero en una pensión de enfrente los había ya de 62.

Estos cañones formidables han sido inventados expresamente contra Inglaterra, el enemigo más odiado de Alemania. Los niños, los viejos, los enfermos, todo el mundo quisiera disparar contra Inglaterra los terribles cañones. Y, a medida que Inglaterra parece más lejana y más difícil de atacar, los cañones vengadores aumentan de calibre.

La última teoría alemana sobre el Derecho de Gentes.

La prensa de Europa comenta los editoriales de algunos órganos de la prensa germana, dando preferencia a unos que insertó el Vossiche Zeitung respecto a la actitud de Bélgica.

"Al oponerse al paso del Ejército alemán—dice la **Vossische Zeitung—,** los belgas se han colocado fuera de la ley y han violado el derecho de gentes..." La teoría es extraña, inesperada. Constituye, en la esfera del derecho, una sorpresa así como la que, en la esfera militar, constituyeron los obuses de 42 centímetros al comienzo de la guerra.... Alemania es un país formidable. No sólo tiene los cañones más grandes del mundo, sino que tiene también los juristas más grandes del mundo; no sólo puede invadir militarmente un país pacífico, sino que puede asimismo invadirlo legalmente. Tras sus proyectiles, Alemania lanza sus libros, libros de gran calibre, enormes y pesados, que lo arrasan todo....

Según la **Gaceta de Voss,** el derecho de los países neutrales a la inviolabilidad de su territorio no es un derecho absoluto. Es un derecho semejante al derecho civil de la inviolabilidad del domicilio. Ahora bien; si la Policía entra en una casa para perseguir a un malhechor y el inquilino trata de oponerse con armas en la mano al paso de la Policía, este inquilino es considerado como un criminal o como un loco. Y tal es, según la **Gaceta de Voss,** el caso de Bélgica.

Los razonamientos de la **Gaceta de Voss** no son tan simplistas como pueden parecer a primera vista. Están expuestos en un lenguaje científico, con citas latinas y todo lo necesario. Por mi parte, ni los acepto ni los rechazo—yo no creo en el derecho internacional—; pero me parece interesante reproducirlos.

El Ejército de un país neutral—añade la **Gaceta de Voss**—debe servir para dos cosas: mantener el orden interior y rechazar las fuerzas invasoras; pero no las fuerzas que quieren pasar para atacar a un enemigo que se encuentra al otro lado, sino solamente a aquel que pretenda invadir el territorio con fines de conquista. "Emplear el Ejército para impedir el paso de un beligerante a través del territorio neutral—dice la **Vossische Zeitung**—, matar para que no se pase, es contrario, no sólo al derecho internacional, sino también al derecho natural."

DE LA PRUSIA ORIENTAL



Cocina rusa de campaña, capturada por los alemanes

Los países neutrales pueden reclamar indemnizaciones cuando un pasaje de tropas les ha causado perjuicios; pero no pueden empuñar las armas y lanzarse a la guerra.

No pueden lanzarse a la guerra, porque precisamente la primera condición de la neutralidad de un país se basa en el deber contraído por este país de no mezclarse a las luchas de otras potencias. Bélgica ha faltado a este deber y ha quebrantado su neutralidad. Es decir, que la neutralidad de Bélgica no ha sido quebrantada por nadie más que por ella misma.

Esto dice la **Gaceta de Voss.** Parece que en Roma se ha publicado recientemente un folleto sosteniendo la misma teoría, la teoría de la autoviolación belga.

Y es que Alemania, como se ve, estaba preparada para la guerra en todas sus fases. Estaba preparada para la guerra campal, para la guerra aérea, para la guerra marítima, para la guerra submarítima y para la guerra sobre el papel, que no es, por cierto, la menos importante de todas.

AUSTRIA

Cómo ven su problema los austro-húngaros. Crónica escrita en Viena.

Al espantoso desastre que los Ejércitos belga e inglés han sufrido en Amberes, hay que añadir los no menos espantosos desastres que los soldados del Zar han vuelto a tener estos días en la Prusia oriental, a orillas de los ríos Weichsel y San, y principalmente en Przemysl. Mientras Amberes, la segunda fortaleza del mundo, ha quedado destruida al octavo día del bombardeo alemán, Przemysl ha aguantado durante tres semanas el terrible fuego de la artillería rusa; y decimos "aguantado" porque ya en estos momentos el enemigo se ha retirado, perseguido por los soldados austriacos y húngaros, dejando más de 40,000 muertos al pie de las murallas de la histórica fortaleza de Przemysl. Y no solamente el Ejército austro-húngaro ha logrado impeler los furiosos ataques de los rusos, evitando así que Przemysl cayera en manos del enemigo, sino que ahora sigue persiguiéndole, causándole grandes pérdidas. La derrota de los rusos en Przemysl no es más que un episodio de la terrible batalla que se está librando desde los montes Cárpatos hasta cerca de Varsovia. El frente de la batalla mide unos 400 kilómetros, y en toda la línea, tanto en Polonia rusa como en la Galitzia, el enemigo ha tenido que pasar de la ofensiva a la defensiva. Esta noticia ha de causar penosísima impresión cuando llegue a oídos de Francia e Inglaterra. ¿Dónde está la ayuda que Rusia prometió a Francia...? Las ciudades Jaroslau y Lezajsk, que últimamente fueron ocupadas por los rusos, han sido reconquistadas por los austriacos, y a partir de hoy se vuelven a admitir en Viena telegramas y cartas para ambas ciudades. La pérdida de Jaroslau y la derrota de Przemysl han de producir también en Rusia una impresión tan grande como triste, pues no hace muchos días que el Estado Mayor ruso decía en uno de sus boletines oficiales que Jaroslau y Przemysl eran la llave de Galitzia, y que el poseer ambas equivalía a poseer todo el país. Desde que las tropas austrohúngaras tomaron la ofensiva— hace de ello ocho días —no han hecho más que avanzar a lo largo de los ríos Weichel y San, reconquistando aldeas y ciudades y obligando al enemigo a retirarse. Las victorias que los alemanes siguen teniendo en la Polonia rusa causan inmensa alegría en toda Austria-Hungría. La ofensiva de los dos Ejércitos aliados ha sido tomada con tanto ímpetu y decisión, que nada tendría de extraño que antes de terminar el mes de octubre estuviese Galitzia completamente abandonada por los rusos, y Varsovia en poder de los alemanes, austriacos y húngaros, pues allá van a grandes pasos. Los choques entre los alemanes y rusos se están produciendo principalmente en las cercanías de Iwangorod y Radom, y la cabeza de las fuerzas alemanas que allí operan ha llegado ya hasta Crojec, ciudad situada a 30 kilómetros de las fortificaciones exteriores de la ciudad de Varsovia. Es en Crojec donde acaban de ser derrotados los rusos, dejando infinidad de muertos en el campo de batalla y más de 2,000 prisioneros en manos de los valientes soldados que manda el inmortal general von Hindenburg. También en el Norte de Varsovia han sufrido los rusos otra gran derrota; el día 19 del mes actual, los dos Cuerpos rusos primero y décimo quedaron completamente destrozados. Todas estas operaciones prueban que Varsovia está amenazada por tres soldados, y que tarde o temprano tendrá la misma suerte que acaba de tener Amberes.

Si la derrota de los rusos en Przemysl es de gran importancia para el desenvolvimiento de las operaciones militares austro - -húngaro-alemanas, no lo es menos la toma de Amberes, pues **in facto** desde ayer tienen Alemania y Austria-Hungría un enemigo menos. El efecto "moral" de estas grandes victorias alemanas y austriacas ha tenido que ser muy grande en Francia, Bélgica e Inglaterra. También lo será en Alemania y Austria-Hungría; sólo que en estas dos últimas naciones el efecto moral ha de producir, por fuerza, un efecto completamente contrario. Los choques morales en los ejércitos, si no son favorables, suelen conducir casi siempre a la derrota. "Temo más una noticia desfavorable que un millón de balas," dijo una vez el gran Napoleón... Y las noticias desfavorables para los franceses y los rusos se suceden con una rapidez espantosa.

DANUBIO.

LAS VICTIMAS



Soldados y caballos muertos en un camino francés.

BELGICA

SE REALIZA EL "MAGNIFICAT"

Quien sintió funesto orgullo al contemplar la aparente inmutabilidad de los mármoles y la sillería en los palacios suntuosos y los templos enormes; quien por haber nacido junto a maravillas de arte arquitectónico que le parecieron inmortales, tuvo soberbia en su corazón, dése cuenta de la deleznabilidad de todas las cosas terrenas.

Sin necesidad de recurrir a cataclismos naturales, terremotos, diluvios, erupciones volcánicas o cosa semejante, el Dios de todos los Ejércitos dispone queden arrasadas quince o veinte villas espléndidas que en un antaño de lamentable propincuidad, asombraron a turistas de todos los rumbos del orbe.

A Malinas, Lieja, Reims, Termonde y tantas otras, hay que agregar extensa lista de nuevas ciudades que se han consumido presas de las llamas o se han derruido por efecto de las bombas alemanas.

Charleville y Recroi están en ruinas.

En el Valle del Mosa, Haybes y Fumag han sido devastadas. De 1,200 casas que constituían esta pequeña villa, más de novecientas, incluyendo edificios públicos, escuelas, templos, etc., han sido incendiadas.

La muerte del Príncipe de Lippe.

Páginas de novela son las historias de la guerra. Un reportazgo de Ostende a "La Humanidad," describe la muerte del Príncipe de Lippe y de su sobrino, que han sido despachados por un soldado belga.

La cosa no es reciente, pero interesa. Sucedió en Lieja. A raíz de la ocupación de esta plaza, cuando los alemanes tomaron Seraing con la intención de comenzar al día siguiente su bombardeo de los fuertes Fléron y Flemall.

El Príncipe y su sobrino dejaron el campamento por

la noche, platicando por la última vez, quizá con una íntima certidumbre de que se llegaba el postrer instante de sus existencias, con la intención aparente, sin embargo, de inspeccionar los alrededores de Fléron. Cerca del fuerte dejaron sus cabalgaduras y continuaron a pie. Un soldado belga, un simple carabinero, andaba por el lugar. Se había separado de su Compañía y desconocía el paradero de su regimiento. Esto ocurre con frecuencia en la guerra. Al darse cuenta de la proximidad de los oficiales alemanes, se ocultó en un foso cercano y, cuando el Príncipe y su sobrino estuvieron a corta distancia de él, hizo fuego sobre ellos. Ambos cayeron muertos. Dió parte al Fuerte el soldado, y los cadáveres fueron trasladados a Seraing, con los honores debidos a su rango.

En el casco del Príncipe había un paquete de billetes de banco y su cinturón así como espada estaban guarnecidos de piedras preciosas.

M. Delvigne, Consejero Municipal socialista, que actuaba como Burgomaestre, entregó los valiosos objetos a los oficiales alemanes que llegaron a investigar acerca del Príncipe e hizo que esos militares hicieran constar que no se había abierto el paquete de billetes que llevara en su casco el Príncipe, a lo cual accedieron gustosos los oficiales prusianos. La familia del noble muerto, envió una carta dando las gracias a la Municipalidad de Seraing por los honores acordados al cuerpo del Príncipe y agradeciendo la remisión de los objetos de valor. Para mayor muestra de gratitud, un representante de la familia se presentó a las autoridades de la ciudad, expresando una gratitud muy cordial y profunda.

El discurso de Maeterlinck.

Bélgica ha tenido su gran día en Londres. Había hablado en un Pabellón construido exprofeso para el caso, uno de los lores ingleses más populares en Inglaterra, anunciando la presencia del egregio dramaturgo belga, M. Mauricio Maeterlinck, cuya obra es apreciadísima en los Estados Unidos y en la Gran Bretaña, pues ha sido ventajosamente traducida al idioma de Shakspere.

Lord Aldane presentó al público que lo escuchaba la altísima personalidad que llegaba del viejo continente para relatar a los ingleses las penalidades del pueblo belga. Fué impresionante el momento en que de pie M. Maeterlinck en la plataforma, ante el auditorio reunido en el pabellón con el objeto único de acrecer el entusiasmo del pueblo inglés por la causa de Inglaterra en el actual conflicto, se expresó así el pensador más admirado que tiene Bélgica:

"Es muy triste la historia que vengo a relataros: es la historia de un diminuto reino que ha guardado su palabra y por ella ha muerto. (Aquí el orador fué interrumpido por gritos de "¡Nunca! ¡Nunca!") Bélgica fué establecida como una barrera entre dos grandes potencias contendientes, para prevenir que los ejércitos de la una pasaran sobre la otra, y su neutralidad fué garantizada por la nación más grande de Europa: Inglaterra. Nosotros hemos cumplido nuestro pacto fielmente. En agosto Alemania envió su ultimátum exigiéndonos que dejáramos sus fuerzas cruzar nuestro territorio para invadir a Francia. Es falso que si la misma exigencia hubiera procedido de los franceses Bélgica hubiera sido más dócil. Bélgica habría igualmente esforzádose para evitar que los ejércitos galos violaran su neutralidad. Bélgica ha sido llamada la hija adoptiva de Inglaterra y la Gran Bretaña ciertamente ha demostrado ser una buena madrastra. Mis compatriotas reconocen que la palabra empeñada por Inglaterra, es prenda segura."

TURQUIA BELICOSA



En Constantinopla reclutas y reservistas se prepararon asiduamente para la participación turca en la guerra

Los pequeños belgas.

Los belgas han perdido su patria, es cierto; pero se han puesto a la moda. **Ces petits belges....!** No es que los belgas sean pequeños. Lo pequeño era Bélgica. **Ces petits belges....!**

Se han refugiado en Inglaterra, en Francia, en Holanda, en Suiza. Todo el mundo los mima, ¡hasta los alemanes! Los patrones de hotel le piden a uno dinero para los pequeños belgas; las viejas les hacen camisetas; los jóvenes bailan a beneficio de ellos. Al lado de los belgas, los polacos, que eran los perseguidos por excelencia, han perdido toda su importancia lírica.

Aquí, en Suiza, cuando la gente se aburre mucho en un hotel, surge siempre una persona de iniciativa, que dice:

—¿Y si hiciéramos una velada para los pequeños belgas?

—No es mala idea....

Podríamos comenzar con un poco de música, luego vendría una canción, un recitado, cualquier cosa, y después, bailaríamos....

Y se baila. Yo me quedé un poco sorprendido al entrar en el Palace Hotel de Montreux y ver que todo el mundo bailaba. La mayoría de los clientes tienen en la guerra a todas las personas hábiles de su familia. Son franceses, rusos, ingleses, alemanes....

—No se extrañe usted—me dijo un amigo—. Si esta gente baila, es para ayudar a los pequeños belgas.

Había una pareja que se estaba marcando el tango argentino. La suerte de los belgas debía de interesarles mucho a los dos, porque se ceñían con verdadero entusiasmo. ¡Y aun dicen que no hay piedad sobre la tierra!

En la tragedia que se está representando sobre el teatro de Europa, a los belgas les ha tocado desempeñar el papel simpático. Cuando en una reunión hay diferentes opiniones sobre los pueblos en lucha, y unos hablan mal de los ingleses y otros de los alemanes y otros de los franceses, basta invocar el nombre de Bélgica para restablecer la armonía general.

—¿Y qué me dice usted de los belgas?

—¡Hombre, sí! ¡Los belgas....! ¡Pobrecillos....!

Todo el mundo está de acuerdo en compadecer a los belgas. Hasta los alemanes, como he dicho antes. Los franceses, que aun los menos **chauvinistes,** como Octavio Mirbeau, habían tratado siempre un poco mal a los belgas, les han perdonado ahora el acento y todo, y van a hacer de la Academia a Maeterlinck. Los belgas tienen la simpatía universal; pero su destino es verdaderamente doloroso. Aun sin tejerles camisetas ni bailarles el tango argentino, uno reconoce la triste suerte de esos belgas pacíficos, gordos, laboriosos, que quieren vivir tranquilos y que no pueden lograrlo nunca, y que pasan de las manos del duque de Alba a las de von der Goltz. ¡Esos belgas grandotes, a los que se llama ahora los pequeños belgas!

Julio CAMBA.

Zurich, noviembre 1914.

FRANCIA

La calidad del optimismo francés.— Ni entre los soldados heridos hay la mala sombra de un desaliento.

M. Bernard, corresponsal de algunos periódicos mundiales, dice en una de sus últimas y muy atinadas revistas:

La nota optimista continúa dominando en toda Francia. No son precisamente los comunicados oficiales los que mantienen viva la esperanza en el triunfo; aunque todo el mundo confía en la inteligencia y en la pericia militar del general Joffre, es el relato del soldado herido el que merece crédito indiscutible, porque es reflejo exacto de la realidad, y ese soldado sufrido y muchas veces heroico no trae en su alma la impresión del desaliento, aunque muestre en su semblante la huella del dolor físico.

Nuestro soldado siempre animoso, lo es más en esta ocasión por lo mismo que ve en la actual manera de combatir algo que es ciertamente anormal, contrario a la nobleza de su raza y de su tradición.

En efecto, la guerra fué siempre cruel; pero había en ella algo de gallardía, algo de nobleza, algo de caballeresco. Se luchaba frente a frente, a pecho descubierto. Los alemanes han puesto en uso la guerra de trincheras. Por eso se llaman a sí propios los soldados "topos." Como los topos viven enterrados, y cuando combaten es para disputarse sus respectivas madrigueras.

Crítico militar tan respetado como el teniente coronel Rousset lo ha dicho: los alemanes han cambiado la faz de la batalla. El antiguo choque valeroso hecho cuerpo a cuerpo y dispensador de gloria, lo han substituido por no sé qué sistema de fortificación refinada, en la que las trincheras se entremezclan tras una inexplicable confusión de trampas para zorros y de puntas de acero que forman la cortina protectora de monstruosos cañones y de insidiosas ametralladoras.

Nuestros heridos proclaman con sus lesiones ese oblicuo procedimiento de combatir. Raro es el que recibió la herida de arma blanca . Fué la bala del fusil o el casco de metralla el que les hizo caer. El alemán rehuye el ataque a la bayoneta, porque requiere una acometividad, un desprecio del peligro, un ardor de la sangre que es sólo patrimonio de la raza latina.

¡Venceremos!—dice el soldado que llega herido a los hospitales. ¡Venceremos!—dice también el que queda en el campo de batalla—; venceremos, ya que no como hombres, como topos, según desean nuestros enemigos, y siguiendo su método de atrincherarse. Estos han modificado su manera de atacar en nutridas masas. Modificaremos nosotros la nuestra de atacar a pecho descubierto, como los caballeros de todas las edades. ¡De todos modos venceremos!

Las huestes femeninas.

También las huestes femeninas trabajan sin descanso. No tenemos Juanas de Arco, porque la heroína de Orleans, la vencedora de Reims, ha sido única en la historia de Francia. Tampoco nuestros adversarios cuentan en sus filas con mujeres guerreras; las walkyrias de su Valhalla se las prestó la leyenda escandinava.

Los ejércitos femeninos de Francia cumplen valerosamente su misión de luchar contra la desgracia del caído en el campo de batalla. La mujer francesa, que sirvió hasta aquí de modelo a la elegancia, es desde ahora modelo de caridad.

Todavía el diablillo de la frivolidad y de la coquetería hizo de las suyas, consiguiendo que algunas pensasen en hacer compatibles el ejercicio de la piedad y el culto al refinamiento de la indumentaria; pero una enérgica y feliz disposición de Millerand puso fin a aquella tentación femenina, y desde entonces se impuso una especie de uniforme entre las enfermeras, como se impone el hábito entre las religiosas, y cada mujer es una hermana de la Caridad. Reconocedlo así los que, aun sintiendo poca simpatía por la causa de los aliados, habéis viajado en estos últimos meses por Francia, contemplando en todas las estaciones del tránsito destacamentos femeninos que esperaban los convoyes de heridos, ¡de heridos de uno y otro campo!, para ofrecerles una taza de caldo o una copa de vino reparador; muchas veces flores, y siempre bellas palabras de consuelo.

Si habéis presenciado esos cuadros de que os hablo—y muchos españoles dirán que sí—, reconoced, recordando a nuestros soldados heridos, pero animosos, y a las mujeres que les esperaban para prodigarles sus cuidados, que en Francia no se han extinguido estas dos grandes virtudes: patriotismo y caridad."

EL LAZO TURCO-ALEMAN



El "Goeben", vendido por el Kaiser al Sultán, enarbola su bandera otomana

Así lo reconocen las cultas comunidades europeas.

INGLATERRA

Sus genios y el conflicto.— Una visita a Tomás Carlyle.

Cansadas las imaginaciones de caminar por campos de guerra, se vuelven a otros confines, con su poder ilimitado. Como para descansar noblemente, se piensa en los hombres grandes y en sus ocupaciones del día. Sus ideas son, aun las más nimias, de suma trascendencia.

El escritor don José M. Salaverría, produce en uno de los diarios madrileños el interesante artículo que a continuación reproducimos:

Hay una parte del Támesis que queda por casualidad exenta de todo contacto fabril, libre de almacenes negros y rechinantes grúas. Entre el puente de Albert y el de Chelsea, en cosa de un kilómetro, se desliza el río serenamente; a un lado muestran sus pompas otoñales los árboles del parque de Battersea, y en la otra margen levantan sus fachadas de ladrillo rojo unos edificios tácitos, confortables, silenciosos, buenos para albergar personas tranquilas y estudiosas.

En ese barrio, en efecto,, que se llama de Chelsea, y que fuera antes un villorrio, vivieron algunos hombres ingleses de exquisita mentalidad. En un modesto jardín de la ribera se ve una pequeña fuente, con un busto adosado a ella; un nombre campea en el bronce: Dante Gabriel Rossetti. Junto al jardín está, en pie todavía, la casa donde viviera el gran pintor y literato que inició en Inglaterra un movimiento artístico tan considerable como el prerrafelismo.

Un poco más abajo, en otro modesto jardín, se levanta una estatua, harto sencilla, casi oculta y desde luego apartada de la vida central londinense. Es la estatua de Tamás Carlyle. Sobre un pequeño pedestal, el bronce reproduce al eximio escritor en actitud de reposo, sentado con unos libros bajo el asiento y el aire reconcentrado, pensativo, soñador. Es la misma actitud, por cierto, que reflejó con tanta maestría el pincel de Whisteley en su célebre retrato.

Allí mismo, en la calle de Cheyne Rovo, está la casa de Carlyle, la casa donde moró largos años de su vida y donde lanzó su último suspiro. Es una calle predispuesta, un verdadero refugio dentro de la inmensa y agitada urbe. Entrando en la calle se percibe un perfume ideal; hay un silencio de olvido; la modestia de las casas, la impresión hermética de los portales, la ausencia de tiendas y de coches, la soledad, todo ayuda a imaginarse una vida de pensamiento y de actividad interna, como de claustro conventual o de mansión de filósofo.

Aquí pasó Tomás Carlyle los mejores y los últimos años de su existencia, lejos del barullo financiero de la ciudad codiciosa, cerca del río manso y de los grandes árboles. La piedad de los admiradores ha conservado la casa, con los muebles y objetos familiares que usara y

LA LUCHA SERVIO - AUSTRIACA



Las tropas austro-húngaras en la Bosnia.

amara el gran historiador y ensayista. Yo he querido hoy visitar ese rincón memorable, y tributarle con mi visita un homenaje de devoción al padre de **Los héroes**, al complicado autor del **Sartus Resartus.**

De la casa de Carlyle, lo más saliente es su pobreza. En cualquier otro país este hecho no tendría nada de particular; pobreza y literatura suelen ir bastantes veces acompañadas. Pero Inglaterra es el país del **confort,** de la opulencia, de las obras bien remuneradas. La casa es modesta, chica; los muebles son casi miserables. En la alcoba, por ejemplo, descubro, en un rincón, un barreño a manera de bayo, y un lavabo humilde, de puro hierro, como los que se ven en las casas donde se hospedan los estudiantes económicos. Grabados antiguos cuelgan de las paredes. En una vitrina, entre varios objetos personales, destaca una pipa de yeso, tan amada del adusto pensador.

Retratos de distintas épocas nos muestran a Carlyle ahora joven, después barbudo y melancólico, o rodeado de su familia, o viejo, viejecito, con una sotabarba de marinero y un alto sombrero de copa. El rostro de Carlyle indica siempre amargura, sufrimiento, cierta acritud de humor. La dispepsia le acompañó como un cruel amigo; su esposa hizo negros muchos de sus días; la misma calidad de sus ideas **heroicas** infundíale como un despego de la estúpida muchedumbre.

¿Recordáis aquella humillante peregrinación de Carlyle, que iba con su **Sartus Resartus** bajo el brazo, llamando a todas las revistas? Nadie quería publicar aquel libro estrambótico, pesado, ridículo. Hasta que la **Revista de Edimburgo** lo acogió en sus columnas. Aun entonces, los lectores protestaron en el principio. ¿Era, pues, una burla? Así parecía un libro que pretendía hacer la "filosofía de los trajes...." ¡Y con qué prosa! Una prosa retorcida, ininteligible, de párrafos interminables, de un retoricismo fantástico, de un **humorismo** especial, cuyo sabor tardaba tanto en asimilarse al paladar de los lectores. Allí se veía, en aquellas páginas raras y profundas, un espíritu inglés que había desertado hacia Germania. El bueno de **Tenfelsdrock,** catedrático en la Universidad de **Weissnichtvoo,** representaba en la ficción de Carlyle el espíritu filosófico alemán, el romanticismo estudioso de trans el Rhin, la fuerza de sacrificio y de heroísmo cultural que distinguió siempre a la honda selva humana de Centro Europa.

Carlyle fué un inglés que tenía los ojos y los oídos abiertos hacia el lado de Alemania. Su biblioteca lo revela, si no lo hubieran dicho ya sus obras y su biografía. Recorro a la ligera los lomos de los libros que yacen en las estanterías, y entre títulos ingleses, latinos y franceses veo numerosos volúmenes alemanes; la biblioteca de Carlyle estaba, o está, preñada de alemanismo. Y está la casa de Carlyle preñada de Goethismo.... Varios retratos del genio de Weimar cuelgan de las paredes; pero sobre todo hay uno, en el piso alto, que muestra lo grande de la admiración del inglés por el alemán. Es un buen grabado en acero, grande, que ocupa un lienzo de pared y retrata a Goethe en plena virilidad, hermoso, sereno, la alta frente **olímpica** sobre unos ojos verdaderamente geniales.

Pero aquí en la vitrina, hay algo emocionante, por lo que tiene de **actual.** Se trata de una encomienda de la Orden prusiana del Mérito. Una cinta negra y blanca y una cruz con el águila prusiana. Al lado, un manuscrito en inglés, que dice los motivos que se han tenido en cuenta para otorgar la honrosa merced. Entre otros motivos, "por haber interpretado tan celosamente la historia de Prusia y por su acendrada simpatía hacia Alemania"... Firma con rasgos seguros la mano de Federico Guillermo, "príncipe de Germania y de Prusia."

¡Qué lejanas estas cosas, qué distantes de hoy aquellas uniones espirituales por encima de las fronteras! Ahora todo está roto, desvinculado. Algo fundamental ha quebrado en Europa. Se ha escindido, en efecto, la trabazón ideal que unía a los hombres de diferentes Estados. Los pueblos se erizan de antipatías, se abren abismos entre las almas. Y por encima de las bayonetas vemos a los profesores y literatos asestándose con torvo rencor sus manifiestos indignados y sus protestas virulentas.

José Mª SALAVERRIA.

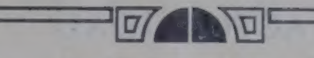
Londres, 2 noviembre 1914.

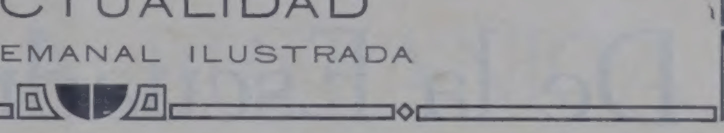
No te forjes ilusiones,
si no la conoces bien:
que el aire mece las ramas
y es quien las troncha des-
(pués!....

LOS AUSTRIACOS EN LA GUERRA



Panadería de campaña de los austro-húngaros en los Cárpatas

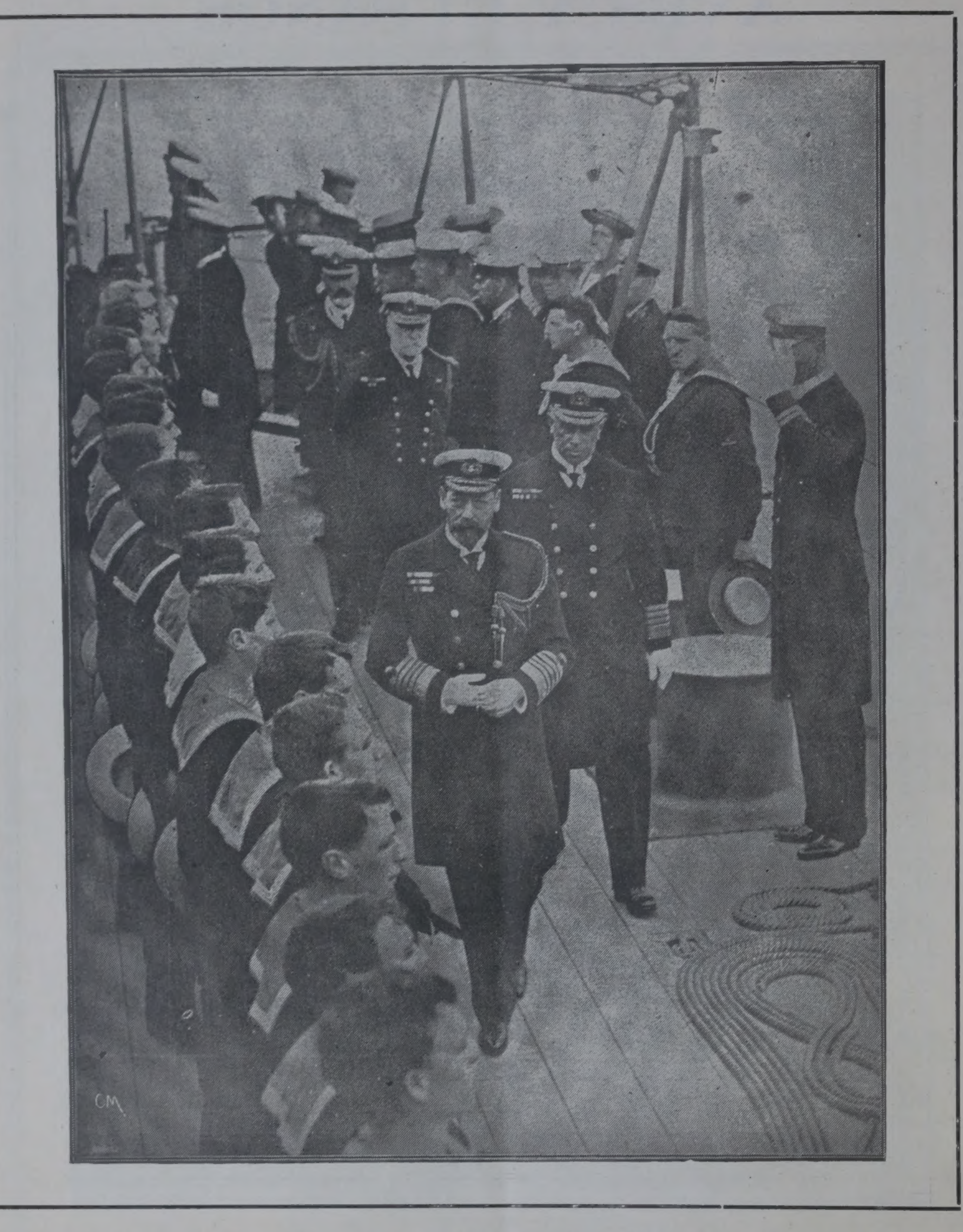





AVES Y GUSANOS

Como en un mito soñado, un aviador y un cuerpo de automovilistas franceses, fueron sorprendidos y tuvieron que luchar con la caballería alemana. El *Icaro* voló, pero el auto, como un gusano herido, se arrastró no sin perder algunos de sus tripulantes.

De la Escuadra Inglesa



El Rey de Inglaterra Jorge V pasando revista a la tripulación del acorazado "Iron Duke," que se halla en el Mar del Norte con los demás buques de la escuadra inglesa, esperando el encuentro con la alemana.

LA FUERZA BRITANICA



Inglaterra, con su poderío naval, ha eliminado en los mares a los barcos mercantes alemanes; mientras tanto, su flota de comercio, protegida por cruceros y acorazados, cruza el Océano libremente.

LOS PRISIONEROS ALEMANES E



No se sabe qué preferir, sin tener sangre española de la que paseó por Flandes; si ser prisio
satisfechos de su sino viviendo en Camberley, en campos que cercan alambres electrizados. Y s

LOS CAMPOS DE FRITH HILL



y bien tratado o caer muerto en el combate. Los alemanes enviados a Inglaterra muéstranse
en a la vida . . . esperando el momento en que, tarde o temprano, volverán a la patria alemana.

La heroica y brillante Caballería inglesa



Tras una valiente carga, en la región del Marne, los ginetes de Inglaterra vuelven a sus campamentos para saborear su triunfo y descansadamente preparar otros muchos.

LOS PROHOMBRES DE LA GUERRA



Lord Kitchner recibe a Lord Roberts en el Palacio de la Secretraría de Guerra en Londres.
(Lord Roberts acaba de morir en el Continente).

¡AL ASALTO!



Provistos de sus mortales KUKRIS — puñales curvos de filo siniestro — los Gurkhas se lanzan sobre las trincheras alemanas, sembrando por doquier el pánico más terrible con sus gritos, sus gestos, su nativa fealdad y el brillo ensangrentado de sus armas exóticas.

Esqueleto de un pájaro alemán



Entre Meaux y el Aisne, los ingleses lograron dar caza a un aviador enemigo. No quedó mucho de su vuelo.

JAPON

Tsing-Tao en poder de los japoneses.—El General Joshiron Yermada obtiene la rendición del puerto alemán.

Después de seis semanas de sitio, las fuerzas anglo-japonesas de mar y tierra han entrado triunfantes en Tsing-Tao.

El General Meyer-Waldeck, a cuyo cargo estaba la plaza, quedó herido.

Tsing-Tao era la capital del territorio de Kiao-Chao, posesión alemana en China, y había llegado a adquirir un tráfico muy importante. Su guarnición era de cinco mil hombres y así se explica que haya resistido casi dos meses al ataque de los navíos y de los soldados nipones.

El Almirantazgo inglés y el Presidente de la República francesa, felicitaron al Emperador del Japón por el triunfo de sus fuerzas, a lo que el Emperador contestó encomiando la eficacia de los navíos ingleses con cuyo auxilio se facilitó sobremanera su acción contra Tsing-Tao.

El Kaiser recibió de su general el parte que sigue:

"La fortaleza se rindió después de haber agotado todos los medios de defensa. Los fuertes y la ciudad fueron bombardeados con cañones de gran calibre, hasta de 28 centímetros. Al propio tiempo hubo ataques y bombardeo desde el mar. Nuestra artillería fué completamente aniquilada por fin. Es difícil dar exactamente la cifra de las bajas; pero, a pesar del cañoneo constante y fortísimo, las bajas han resultado milagrosamente mucho menos importantes de lo que se temía.—Firmado **Mayen-Waldeck.**"

Lo más impresionante ha sido la actitud del Kaiser ante el parte de su general en la colonia china. Contestó al ex-Gobernador elogiando al pueblo y al ejército y afirmando "que la guerra actual no ha de resultar inútil."

PORTUGAL

Cómo estalló el conflicto colonial.—Los sucesos en el Sur de Angola.

Imaginando Portugal que sus posesiones ultramarinas peligraban, estuvo por algún tiempo indeciso acerca de la conducta que debería observar o la actitud que habría de asumir para resguardar sus derechos.

Pensó desde luego pedir amparo a Inglaterra, aliarse a la Gran Bretaña y ayudar con Francia a la destrucción del poderío colonial del Kaiser.

Después algunos personajes prominentes en la política del Estado lusitano, quisieron inculcar tendencias neutrales en el pueblo y en los ductores de la vida nacional. Pero un incidente surgido en el Sur de Angola, a consecuencia de la ocupación de Cuamato, vino a resolver el asunto como lo relata un mensaje de fuente autorizada que a continuación transcribimos:

"Un destacamento de tropas alemanas de más de cien hombres, mandado por algunos oficiales y acompañado de un médico, entró en territorio portugués pretextando comprar ganado. Una patrulla avanzada, con un oficial y 40 soldados, pretendió parlamentar con el comandante del puesto portugués, acercándose algunos soldados de dragones; pero entonces el comandante alemán quiso retirarse sin parlamentar. El oficial portugués lo impidió, reteniendo al caballo por las bridas para que el alemán explicase por qué motivo había traspasado la frontera.

"Entonces el oficial alemán quiso hacer uso de una pistola; más al darse cuenta de ello la patrulla portuguesa hizo fuego sobre los invasores, causándoles algunas bajas, entre ellas, dos oficiales, y los demás se retiraron precipitadamente."

RUSIA

Un periodista dice sus impresiones de viaje. De Suvalskia a San Petersburgo (Petrograd) con un reporter eximio.

Después de mis correrías por el Sur de Galitzia logré ganar nuevamente Polonia, desde donde vine a la capital del Imperio.

Nadie dirá, al ver la vida que se hace en esta capital, que la nación está empeñada en una gigantesca guerra.

Cierto que el campo de la lucha está muy lejos; pero los efectos de la catástrofe llegan a todas partes.

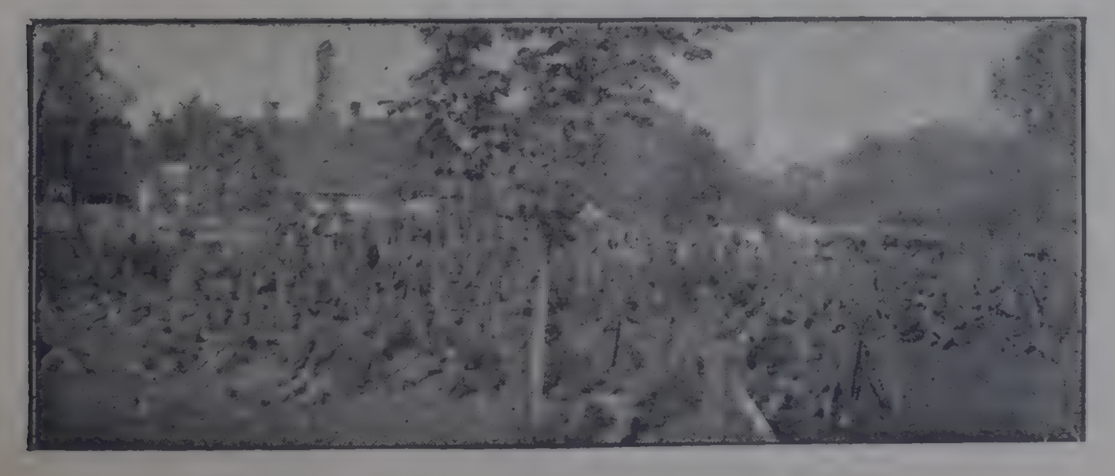
Deberían de manifestarse en San Petersburgo de modo más palpable. Sin embargo, la vida de la ciudad es la ordinaria. Sus calles muestran la animación de siempre. La actividad militar se observará en los arsenales, en los cuarteles, en los parques, en las estaciones ferroviarias; pero en el centro de la gran ciudad, no.

Me dicen que hace tres días la población ha presenciado un espectáculo interesante: el desfile desde los **docks** del Neva de 400 automóviles militares, blindados casi todos ellos y destinados a los servicios de la guerra, transporte de tropas, de provisiones, de material de aviación y de telegrafía, de sanidad, de ingeniería, etc.

La industria automovilista rusa ha hecho progresos tan maravillosos, que a estas fechas tiene más de mil quinientos vehículos de diferentes usos prestando servicios en los Ejércitos de operaciones.

Tal vez en esos adelantos y en el desarrollo admirable de esa fabricación, esté parte del secreto de la rapidez con que Rusia movilizó los contingentes que entraron en acción, antes de que Austria y Alemania pudiesen imaginarlo.

EN LA GALIZIA



Un descanso de la infantería austro-húngara en Galizia

Espectáculo diario es el desfile de camiones llevando a las estaciones cargas enormes de ropas y otras prendas de abrigo para las poblaciones fronterizas más en contacto con los campos de batalla.

Las mujeres petersburguesas trabajan mucho, pensando en sus heridos y en las viudas y huérfanos de sus muertos. Todos los palacios, desde el Imperial, están convertidos en talleres de costura. Y en los que no se cose se prepara material sanitario, o se suscriben bonos para socorrer a las familias necesitadas de los combatientes.

De San Petersburgo salió para la frontera en los primeros días de agosto un Cuerpo de Ejército, sí, una brigada de enfermeras voluntarias, esclavas de su patriotismo y de su piedad.

La situación en Suvalski.

Dejé la bella ciudad polaca en manos rusas, después de tres semanas de dominio alemán.

De su caserío, solamente unos cincuenta edificios particulares de los barrios extremos habían sufrido las consecuencias del bombardeo.

El vecindario de Suvalski hablaba mal de los alemanes; pero no como lo hacen los vecinos de Kalich, que atribuyen a los ulanos toda clase de atropellos y vejámenes morales y materiales.

En Suvalski empezaron bien. Pagaban lo que consumían en moneda alemana. No pocos entregaban billetes rusos. En los de veinte rublos, el Comisariato militar alemán puso en estampilla un aviso que decía: "Valor en marcos, 120."

Muchos comerciantes rehusaban este papel, no sólo porque le juzgaban depreciado, sino porque le suponían procedente de exacciones ilícitas cometidas en otras poblaciones rusas.

Finalmente, acabaron los alemanes por pagar con bonos de guerra, que eran considerados como papeles mojados por quienes los recibían.

Estos bonos no dejaban de tener originalidad: eran pagaderos "en su día" por el Tesoro ruso.

Desde los primeros momentos hicieron los invasores tan copioso consumo de bebidas y comestibles, que la ciudad llegó a experimentar los rigores de la escasez y de la carestía.

También exigieron rehenes de tres personas de la principalía de la población, rehenes que se renovaban a diario, y a quienes suministraban por todo alimento un pedazo de pan para las veinticuatro horas.

Dejaron los alemanes en la ciudad unos mil heridos.

Su retirada fué metódica, y sólo la retaguardia hubo de luchar con los rusos, que acometieron en gran número, causando al enemigo dos mil bajas entre muertos, heridos y prisioneros.

Demetrio KOBINOF.

S. Petersburgo, octubre 1914.

EN LA VILLA DE SOISSONS



Los invasores alemanes dejan una huella fúnebre de su paso.

LOS PAISES NEUTRALES

ESPAÑA

Un caso raro en la Península.—Benavente se ha ha declarado germanófilo . . . hasta donde es compatible con su neutralidad.

En el pueblo español, siempre atento a las opiniones de sus pensadores, ha caído como bomba la externada por Benavente acerca de la guerra actual.

El Debate publica una interviú celebrada por su redactor **Curro Vargas** con el insigne dramaturgo Jacinto Benavente.

El ilustre autor de **Los intereses creados** y **La noche del sábado** se mostró admirador de Alemania y partidario de la neutralidad de España ante la guerra europea, expresándose en los siguientes términos:

—Yo soy—dijo Benavente—partidario de la neutralidad. Y puedo hacer esta afirmación, porque para hacerla no hay que estar diplomática ni políticamente "preparado": la dicta el sentido común. Me gusta la neutralidad, y me parece oportunísima la Liga para mantenerla.

—¿Usted es francófilo...?

—¡De ninguna manera...! Soy germanófil..... hasta hasta donde puede serlo un hombre que escribe comedias y anda un tanto alejado de las Cancillerías, los obuses de 42, el Derecho internacional, etc., etc.

Los franceses son deliciosos. Pero los alemanes son más superhombres, más fuertes de músculo y de médula. Yo conozco Alemania. Eso del militarismo alemán es lógica pura. Alemania, para vendernos sus perfumes, sus chucherías y sus cosas, quitándole el mundo de cliente al Reino unido, de fijo necesitaba ese ejército-atleta, y lo ha creado. Un hombre fuerte tiene las piernas fuertes, los brazos fuertes. Alemania es una nación robusta. El Ejército, que es su brazo derecho, tiene que ser poderosísimo también... Hé ahí todo. Lo cual no significa que los alemanes sólo sean poderosos desde el punto de vista militar. En instituciones que nada tienen que ver con la milicia ni con la ciencia de matar ciudadanos, se observa la misma disciplina, la misma admirable organización e idéntico deseo de superarse siempre....

—Quedamos, pues, en que es usted partidario de la neutralidad y germanófilo.. Esto último "caerá" como una "bomba" en algunos círculos y le valdrá a usted una ovación en cada cervecería madrileña "germanizada," sin contar la apoteosis definitiva, que correrá a cargo de **El Correo Español**....

Y Jacinto Benavente, algo inquieto ante ese "programa," nos dice con cierta seriedad y sin esa eterna sonrisa suya que asoma a sus labios finos y cortantes en gesto irónico y sutil...:

—Oigame usted...: no me presente usted un germanófilo rabioso.... Simpatías nada más por los alemanes... Yo tengo en Francia muchos amigos también... y hemos quedado en que los franceses son deliciosos..."

Mi persona es cual la nave
que no tiene rumbo cierto,
con carga de desengaños,
pesares y sufrimientos....

EL "GOEBEN" HECHO TURCO



Djmal Pashá, Ministro de la Marina turca, visitando el crucero alemán adquirido por el sultán.

ESTADOS UNIDOS

La caridad yanqui en la triste Bruselas.

Según la prensa del viejo continente, el Gobernador Militar alemán se había propuesto dejar perecer de hambre a la población de Bruselas.

Se discutió el punto, los germanófilos y las autoridades alemanas afirmando no estar obligados a que los ejércitos del Kaiser mantengan a la población de las ciudades conquistadas, y los contrarios por su parte alegando razones de indudable peso en favor de los belgas.

Finalmente los Estados Unidos por medio de su Ministro Plenipotenciario, de acuerdo con el Ministro de España, iniciaron lo que se expresa en la nota oficial emitida por el Ministro de Estado Español, que a continuación reproducimos:

"Hace unas semanas se constituyó en Bruselas, bajo el patronato de los ministros plenipotenciarios de España y Estados Unidos, una Junta de notables encargada de facilitar la provisión de las subsistencias para los numerosos indigentes de aquella capital.

Los excelentes resultados de la labor de esa Junta, y la agravación que por virtud de los últimos acontecimientos ha experimentado la situación de Bélgica por la escasez de toda clase de alimentos, ha hecho necesario extender a todo el país una acción análoga a la de dicha Junta, y lo mismo las autoridades belgas que las alemanas han solicitado del representante de Su Majestad y del presidente de los Estados Unidos la organización de un Comité encargado del abastecimiento de aquel territorio.

Para llenar este fin, después de obtener de las autoridades militares alemanas la garantía oficial de que todos los alimentos que se importen a Bélgica por dicha entidad serán destinados al auxilio de la población civil indigente y respetados por los ejércitos beligerantes, sin que puedan requisarlos, a propuesta de los representantes de España y de los Estados Unidos, y previa autorización de los respectivos Gobiernos, los embajadores español y norteamericano en Londres han obtenido del Gabinete británico la declaración de que no impedirá que los víveres consignados a Rotterdam, procedentes de puerto neutral, se envíen a Bélgica con el destino expresado.

El mejor complemento de la acción humanitaria que en esta como en otras ocasiones vienen realizando los ministros de España y los Estados Unidos en Bruselas sería la apertura de una suscripción pública en España, a semejanza de la ya anunciada en Norte América.

Y considerándolo así el Gobierno de Su Majestad, se propone autorizarla, no dudando que el pueblo español responderá con su proverbial caridad al requerimiento que se le haga en favor de los belgas no combatientes, privados hoy de todo medio de subsistencia y cuyas necesidades reconocen por igual Inglaterra y Alemania."

EN UNA CIUDAD BELGA



Una de tantas ciudades mártires, Ostende, donde han caído muchas bombas arrojadas por los zeppelines.

UN CRATER ARTIFICIAL



Las granadas de los cañones alemanes abren unos hoyancos que parecen de origen volcánico. Ostende muestra sus efectos.

ITALIA

A propósito de la Triple Alianza. - Un diputado radical piamontés pregunta a la cámara popular si aun existe.

Giretti, diputado radical piamontés, acaba de dirigir al presidente de la Cámara popular una interesante pregunta, de la que, no obstante su importancia, dejaría yo de ocuparme si la interrogación no expresara un anhelo sentido por gran número de italianos.

He aquí lo que Giretti ha preguntado al presidente del Consejo y al ministro de Negocios Extranjeros:

"Primero. Qué protestas ha dirigido el Gobierno italiano al de Alemania por la violación de la neutralidad de Luxemburgo, garantida por las potencias europeas, entre ellas Italia, en el Tratado de 1867.

Segundo. Si, en vista de los continuos atentados al derecho de gentes y de los atropellos de los convenios internacionales cometidos por Alemania durante la guerra actual, no creen necesario los ministros interrogados comunicar oficialmente al país italiano la denuncia del Tratado de la Triple Alianza."

Como están cerradas las Cortes, preciso es considerar la pregunta de Giretti como la manifestación del pensamiento de un partido, hecha en forma parlamentaria y de un modo tan sintético como sugestivo, que pone de relieve la intención del que interroga.

Probablemente la pregunta estará mucho tiempo sin respuesta.

La censura telegráfica, ciega en muchos casos, ha rechazado hoy esta información, a la que debo añadir que la opinión pública italiana ha otorgado entusiasta respuesta a la interrogación, muy humana, si no muy política de Giretti.

Para los monumentos deteriorados por la guerra.

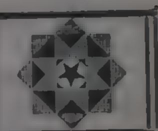
Un despacho de una agencia, acaso la agencia Fournier, de Burdeos, contiene la noticia de que, una vez terminada la guerra, el Papa Benedicto XV iniciará una gran suscripción universal, cuyos productos serán destinados a la restauración de los monumentos religiosos dañados por la guerra.

Esa versión ha causado mal efecto en el Vaticano. Días pasados, al conceder audiencia el Pontífice a unos cuantos alumnos del Colegio Francés, mostró su pesadumbre por la destrucción de Lovaina y por el bombardeo de la catedral de Reims. Y durante su plática, el Papa expresó la idea de que "es tan inmenso el poder del catolicismo, que de abrirse una suscripción en todo el orbe para reconstruir los monumentos religiosos y las iglesias devastadas durante la guerra, la acendrada piedad del mundo respondería en el acto y proveería de los fondos necesarios para subvenir a tan importante necesidad."

El pensamiento, incidentalmente deslizado, ha sido objeto de una transformación, que en el Vaticano se considera opuesta al principio de rigurosa neutralidad que se ha impuesto la Santa Sede.



TEMAS LOCALES



DON SEVERO MARROQUIN

Mejorías y agravamientos no eran sino pasos seguros hacia el desenlace temido. Por fin don Severo Marroquín, rodeado de sus hijos, sus parientes más cercanos y sus amigos más afectuosos, en la madrugada del 24, falleció dejando a sus familiares zozobrando en un mar de pena.

Hubo un momento en que pareció que su vigorosa naturaleza triunfaba de las enfermedades que luchaban por dominarlo. A poco venía el funesto decaer de sus fuerzas, el estertor de la agonía, la sombra de la muerte, y la honda pena de los deudos.

Don Severo era muy estimado por sus parientes y por sus amigos y clientes. Era de una honorabilidad inmaculada. Fué rectilíneo y llegó a donde quiso. A quien pudo, favoreció; y al que menos, le dió su mano tibia y franca, leal y firme, en apretón que infundía voluntad y confianza.

"La Actualidad" está de duelo.

NOTA DE LUTO

Acaba de morir la señora doña Josefa Fajardo de Girón, madre del señor Licenciado don Eduardo Girón, Ministro de Instrucción Pública.

La sociedad guatemalteca, apesadumbrada con la desaparición de tan ilustre dama, reveló su pena de modo muy elocuente. Multitud de ofrendas florales engalanaron el féretro suntuoso de la señora.

Nuestro Primer Magistrado visitó la casa mortuoria y envió el primero su dón floral.

En los funerales, larga fila de carruajes formaron el cortejo a lo largo de la novena Avenida, rumbo al Cementerio General.

"La Actualidad" presenta sus votos de condolencia a los distinguidos familiares de la señora Fajardo de Girón.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Con amable dedicatoria nos ha llegado el Libro de los Sonetos, de Salvador Turcios R. Leemos una nota **editorial** en que el autor pide un acuse de recibo y la opinión **imparcial** acerca de su libro.

Leyendo las Palabras Iniciales (exordio que pone el señor Turcios a su Libro), encontramos estas ideas:

"El apachismo literario de los Aristarcos de bajo vuelo, encontrará en el Libro de los Sonetos una veta propicia para sus avideces insaciables en el huroneo de las brozas gramaticalistas y retóricas."

Interpretando lo anterior como Dios dé a entender, considerando la nota **editorial** y leyendo la obra del señor Turcios, si no fallece uno de cualquier enfermedad grave (alferecía por ejemplo), tiene que aceptar que no es una crítica lo que desea el joven poeta hondureño, sino unos cuantos elogios más o menos fúlgidos.

En gracia a la fina dedicatoria con que nos llega el Libro, nos limitamos a reproducir, para solaz de nuestros curiosos lectores, una página que pinta de cuerpo entero la personalidad **inminente** de don Salvador:

Sonaron los heráldicos clarines
en la blanca llanura del desierto,
y gimieron los árboles del huerto
como un triste susurro de violines.
Vagaba en los estériles confines
—rota nave que busca el ancho puerto—
la débil luz que, con fulgor incierto,
rayaba los calíginos hollines
Esmaltaron las ciénagas salobres
con sus florones trémulos y finos,
tupidas mallas de oxidados cobres.
Bordaban las estrofas sus cantares,
y brotaron los hipos cristalinos
del polífono seno de los mares!

Por supuesto, esta composición se llama Polícroma.

¡Jesús! ¡qué grandes cerebros dan los trópicos!

BELLA MAQUINA DE GUERRA



Una pieza de artillería de montaña vomitando fuego en el Aisne

"PATRIA"

Prosas de J. Dols Corpeño.

Al Director de "La Actualidad" dedicado, llegó un folleto de J. Dols Corpeño—San Salvador, Imprenta Nacional—, que contiene varios artículos patrióticos.

Se agradece el envío. ¿Opinión? El que escribe estas notas bibliográficas, sin ánimo de herir susceptibilidades, poco puede consignar aquí, reducido espacio, en elogio o censura del folleto.

Personalísima idea suya es ésta: que amontonar símiles no es de buen gusto, porque oscurece el concepto. Pero hay esperanza de que el señor Dols Corpeño produzca un día u otro cosa más firme. Si es de natural doctrinario como lo parece, el que suscribe se permitiría recomendarle menos afición a los jardines de la retórica popular. El secreto es no emplear más palabras que las estrictamente necesarias para producir la impresión que se desea. ¡Poca cosa!

De cualquier modo, se agradece el envío. "La Actualidad" se propone dar notas bibliográficas sobre los libros que se le envíen. (Va esta advertencia a cuantos gustan de saber qué se piensa de ellos....)

Materia Gris.

***

Decía un inglés, recién llegado de la India, elogiando la inteligencia de los elefantes, que había visto en Pnom-Penh uno de la especie, que yendo enfurecido por una de las calles más concurridas atropellando a todo el mundo, vió en medio de la arroyo a un niño de teta que la gente había dejado abandonado, lo cogió con cuidado y se volvió dejándolo en el suelo con mucha suavidad.

—¡Cierto!—dijo un andaluz —porque yo me encontré con dicho elefante en París, que tomaba una botella de ajenjo para enfurecerse de nuevo.

***

Nubecilla que en el cielo
estás cerquita de Dios,
dile que bese a mi madre
como la besaba yo....

LA ALIANZA TURCO - ALEMANA



El "Goeben" ahora se llama "Yovauz" y piratea en el Mar Negro con bandera turca.

Guatemala en la Exposición de San Francisco, Cal.

A pesar de la conflagración europea, el Gobierno de los Estados Unidos parece que ha decidido llevar a cabo la anunciada Exposición Internacional de San Francisco California, en celebración de la apertura al tráfico mundial del Canal de Panamá.

Los esfuerzos y las vidas que la gigantesca obra ha significado, caso de que resulte tan proficua como es de esperarse, no quedarán escasamente recompensados.

El mundo entero participará de los beneficios que el Canal promete al comercio de todos los continentes.

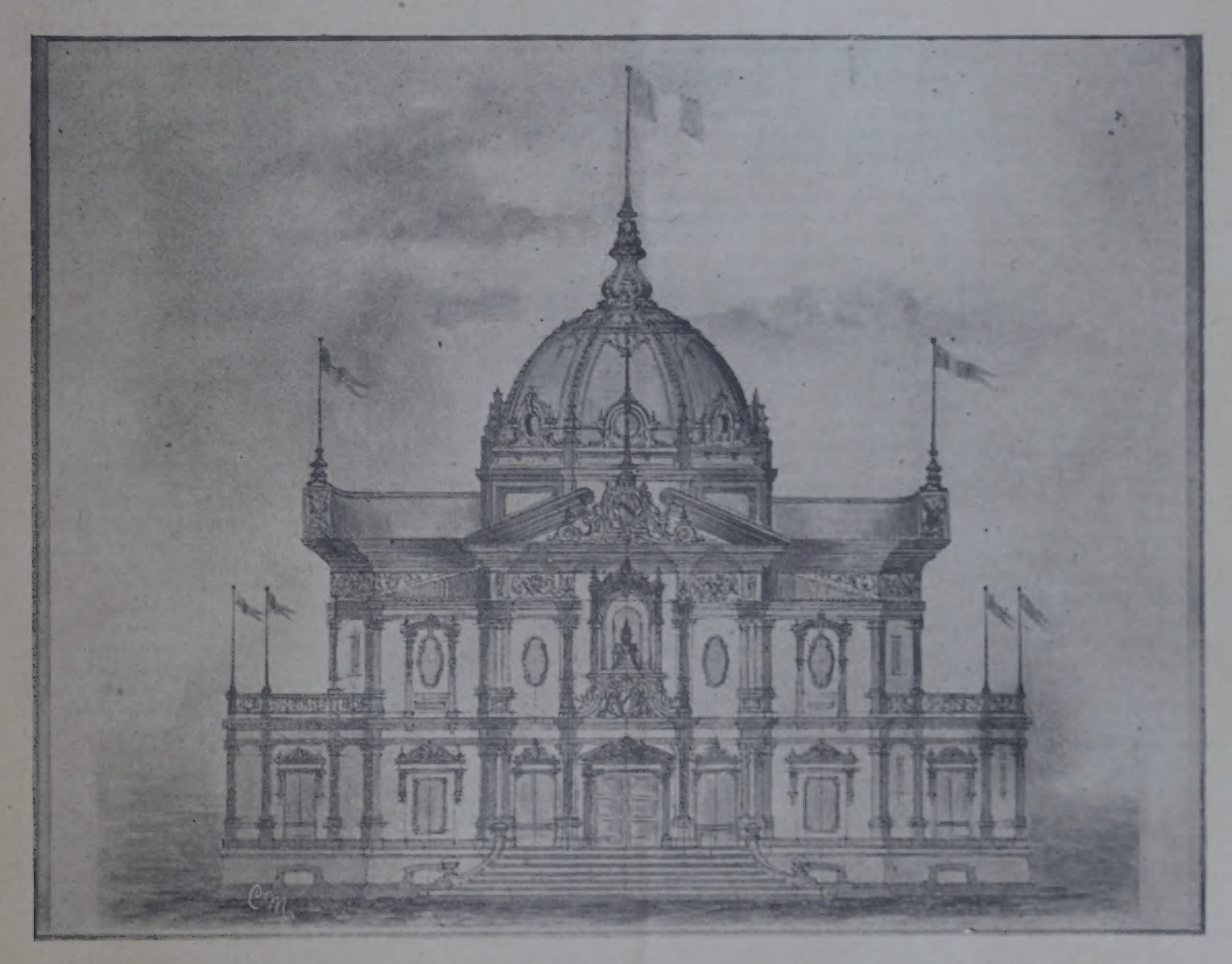
Es de lamentarse que las actuales condiciones por que atraviesa Europa le impidan enviar sus mejores elementos a la exposición americana, pues de otro modo la feria resultaría un acontecimiento difícilmente superable en su brillantez y su utilidad.

A los países latino-americanos les reportará beneficios incalculables el Canal cuya apertura se celebra y la exposición contribuirá grandemente a preparar el advenimiento de una era de actividades redentoras.

Parece increíble que siendo de tanta trascendencia en la vida de los individuos y de los pueblos la resolución de los problemas económicos, fuera del mundo anglo-sajón no se le concede ninguna, se rehuye estudiarla, pretendiendo que es ruindad y pequeñez pensar un poco en el oro. La verdad es que no se vive sólo de corazón y de cerebro, sino que la espina dorsal es también indispensable, y no es otro el papel que representa en el organismo de las comunidades todas, la riqueza común.

Consciente de estos y de otros múltiples principios de sana sociología, nuestro gobierno se ha apresurado a atender por todos los medios posibles al desarrollo de tan importante elemento, y desde luego ha ofrecido y dado todo su apoyo a los encargados de representar a Guatemala en la Exposición de San Francisco.

Ilustra esta página el proyecto del pabellón guatemalteco donde serán exhibidas todas nuestras riquezas naturales.



Es un edificio de alta belleza arquitectónica, sobrio en sus líneas, majestuoso, monumental, digno de evocar en la imaginación de los concurrentes a la Feria, el recuerdo de esta fastuosa república dotada por la naturaleza con cuantos elementos de abundancia y de felicidad pudieran haber soñado los legendarios buscadores del oro.

En su cima donairosa, flotará nuestra bandera de paz y de progreso.

COLABORACION ESPONTANEA

En esta sección se publicará todo lo que envíen nuestros lectores: lo bueno y lo malo; lo verosímil y lo absurdo; lo real y lo fantástico; lo gracioso y lo triste. Advertimos tan sólo que los artículos, cuentos o poesías han de ser muy cortos. Todos los escritos un poco largos quedarán sin publicarse, a menos que fueran de un mérito excepcional. No se devuelven los originales, ni se mantiene sobre ellos correspondencia.

LA VENIDA del MESIAS

Noche Santa y buena, noche luminosa, radiante de alegría, noche en que los mil átomos de lumbre brillan en el denso y azulado cielo. Viejos y jóvenes, hacendados y pobres e inocentes niños riman las risas, esperando la venida del Mesías unos y otros la de Santa Claus. Suena por acá la bulliciosa marimba, allá el violín hace las notas difíciles del **zapateado,** mientras que los concurrentes a las fiestas se lanzan al baile y el Dios Cupido no pierde ocasión de desempeñar el oficio de maestro de ceremonias de aquella feliz noche, y da mil saltos y revueltas, dirigiendo un coro de besos, un concierto de suspiros y no sé qué cosas más....

Noche santa y buena en que todo sonríe feliz; suenan al fin alegremente las campanas de la parroquia, se agitan los chinchines, pitos y tambores, flautas y tortugas. Viene al fin el Mesías deseado y todo resplandece. En la bóveda azul pasan veloces pequeñas nubecillas de gasa, sobre las parejas idílicas; y en la inmensa sala familiar los aperitivos lucen su cristal delicioso y su fragancia los tamales. En el vaivén de un **one step,** pasa Santa Claus, como un meteoro.... Esta vez a mi nena le ha traído un bebé.

Francisco Paredes M.

PROSAS

Para Celia Carlota de León.

¿Qué mágico tesoro es el de la palabra hablada, que los teólogos llegan hasta ungirla con una ascendencia divina en la primera revelación edénica?

¿Qué es en efecto la palabra? ¿Será la expresión sensible del humano pensamiento, que surge para acompañarlo, a manera de música, así como el canto en las aves es el aroma que esparcen esas orquídeas que esmaltan los árboles con sus múltiples colores?

Antiguamente, en el Areópago griego, para sustraerse a la poderosa influencia del orador, se acostumbraba que el defensor del reo pronunciara su discurso en plena obscuridad, nulificando así la mímica oratoria; pero quedaban aún las musicalidades de la voz, como último recurso en favor del acusado, siendo ésto, a veces, poderoso factor de salvación.

Sabido es que la voz humana contiene todo el diapasón del pentágrama, pero entre las voces humanas hay unas de tan límpidas modulaciones, que nos fascinan de una manera irresistible, al grado de que se nos antoja estar escuchando el canto de las Sirenas cuando las oímos.

La alondra lamartiniana historiando a Carlota Corday, escribe: "El acento de su voz, ese eco vivo que resume toda un alma en una vibración del aire, dejaba una profunda y tierna impresión en el oído de las personas a quienes dirigía la palabra. Todavía hablaban de aquel timbre de voz diez años después de haberla oído, como de una música extraña e indeleble grabada en la memoria. Tenía esa clave del alma notas tan sonoras y tan graves, que oirla, según dicen, era más que verla, formando la voz en ella, parte de su hermosura."

¿El ritmo del acento será acaso el alma mater cuya euritmia impecable hace que ese átomo estelar se exalte a las grandes acciones haciendo de la nieta de Corneille la heroína de Caén? ¿Será el timbre de la voz la revelación de los seres superiores que jamás podemos concebirlos sino con esa suprema dulzura con que nos imaginamos a Antígona consolando a Edipo o Cordelia cuando se acerca a su padre para salvarlo y le pregunta "¿Señor, me conocéis?" Con esa frase que debe haber sido la condensación de todas las melodías, principia la resurrección del viejo Lear que moría agobiado por una montaña de infelicidad.

Los niños cuando comienzan a balbucear, tienen ese irresistible encanto que hace que el más depravado de los hombres los escuche con el arrobamiento que nos impone cuanto eleva y dignifica, y es que ellos, exentos de toda perfidia, producen con su inocente tartamudeo el más argentino de los poemas.

A la inversa del perverso que con su voz trémula y vacilante siembra la desconfianza en torno, como la que al decir de Gutiérrez Nájera fingía Coquelin representando el **Tartuffe**: "Cuando hablaba parecía que estaba tramando una tela de araña; su voz siempre salía mojada en baba; comprendíamos que su palabra era un rezo dicho de memoria, mecánicamente, mientras el pensamiento andaba de picos pardos." El gran actor caracterizaba el eco de los entes que tienen deforme la conciencia, al darle vida a la creación de Moliére, porque tengo para mí que este es el escape por donde sale lo que hay de sublime o ruin en el corazón humano; y es que la psiquis no tiene mejor intérprete que esa onda vibrante que corporiza los sentimientos irradiando cuanto de fúlgido o tenebroso hay en ella. Por eso bien hacéis, guatemaltecas, en ser en vuestra mayoría las reinas del arrullo y del trino, pues lleváis grabado a manera de exergo, en la medalla con que natura os condecoró, el vocablo epitalámico que os precide como un heraldo de vuestras soñaciones artísticas; de vuestra ingente abnegación y de todo cuanto en vosotras es discreción, belleza y virtud.

Adam LUX.

ANTONIO

(Espeluznante historia de aparecidos que nos relata un lector de "La Actualidad."

Hacía mucho tiempo que yo deseaba poseer una calavera humana, pero no había podido encontrarla de mi verdadero agrado; unas me parecían muy amarillas, a otras les faltaba algún diente y en fin, algún defecto observaba siempre en las que se me presentaban por adquirir. En cierta ocasión, visitando la clínica de un médico amigo mío, ví una que me fué **simpática,** era una calavera que probablemente, estuvo un tiempo cubierta con las adorables carnes de una mujer hermosa. El médico viendo mi éxtasis contemplativo ante aquel despojo humano, me preguntó qué lo causaba; yo le hablé de mis deseos y de mi **simpatía** por aquella calavera con entusiasmo tal, que no se pudo negar a cedérmela y así fué como yo salí de la clínica con mi preciosa carga envuelta en un periódico y tan luego como llegué a mi domicilio la coloqué sobre mi escritorio, dándole el lugar preferente. Desde el día en que la calavera llegó a formar parte en la ornamentación de mi escritorio, observé que mi criado Antonio temía acercarse a él y cuando se veía obligado a hacerlo, sus facciones se ponían pálidas y su expresión se hacía horrorosa. Yo atribuía esto a la cándida sencillez de las gentes de la aldea, que se llenan la mollera de cosas macabras en los años de la infancia; pero mi atención se fijó con más detenimiento un día que ordené a Antonio quitar la calavera para limpiar el polvo. Me miró con ojos espantados y retrocedió dos pasos diciéndome:—No, no puedo, perdóneme Ud..... —Por qué no puedes?—Porque se ríe, se ríe como la otra, señor; no, yo no tocaré eso...., y prorrumpió en llanto, como un sér a cuya memoria acude una evocación terrible.—¿Qué tiene, Antonio? pregunté; y entonecs, entre sollozos de espanto y de dolor, me refirió su historia.

—Cuando yo era muy niño, principió, escuchaba atento en las veladas de mi casa y a la lumbre del hogar, referir historietas de aparecidos, de duendes, de hadas y de tesoros escondidos bajo la tierra pero en lugares donde al hombre no le era dado poner mano. Estas últimas se apoderaron de mi cerebro de adolescente hasta convertirse en obsesión que llegó a quitarme muchas horas de sueño. ¿Por qué no encontrar yo alguna vez un tesoro? Pero ¿cómo conjurarlo?

Conforme los años iban pasando sobre mí, la creencia de los encantamientos también iba desapareciendo, pero la idea de encontrar un tesoro, se aferraba cada día más en mi mente. Si los antiguos enterraban su dinero, ya fuera por avaricia, ya por fe religiosa o ya porque guardándolo en castellanas bajo la tierra consideraran a ésta, por su secreto, como una caja de caudales inviolables, yo pensaba con aberración que no sería difícil encontrar uno. Y, ¡qué haría

yo poseyéndolo! ¡Cómo deliraba, soñándome libre, rico, opulento, admirado y querido de todos! ¡Cómo me envidiarían mis compañeros a quienes protegería cuando una necesidad los hiciera llegar a mí! Las muchachas del pueblo me sonreirían más ambalemente! Estaba firmemente convencido de que el dinero es el todo en el mundo; con él se conquistan simpatías, honores, amor y a veces, hasta gloria.

A la edad de 18 años la suerte me condujo a trabajar a una finca de la costa, donde principié como mozo y luego llegué a ser caporal, que entre nosotros, si no era un empleo productivo, en cambio nos proporcionaba la satisfacción del mando y algunas consideraciones corporales. Allí enmedio de aquella naturaleza exuberante y bajo los rayos de aquel sol ardiente, seguía soñando con mi tesoro escondido.

Un día el Patrón me ordenó ir con un mozo a hacer una excavación cerca del almaciguero de café, para depositar allí las aguas de un arroyo que servía para el riego en tiempo seco. Fuíme con el mozo y principiamos el trabajo. La tarde empezaba a acercarse y estaba ya para terminarse la yarda de profundidad que debía tener la presa, cuando el azadón del jornalero tropezó con algo duro que nos imaginamos sería alguna piedra pero que, examinando detenidamente, era algo semejante a un nicho de calicanto. Sentí vibrar todos mis nervios y en mi cabeza se aglomeró toda la sangre de mis venas. Allí estaba el codiciado tesoro, bajo mis pies, a mi alcance; ya era rico, mis sueños no me habían engañado...... Pero había otros ojos puestos en él, había otro allí que querría compartir conmigo aquéllo que me pertenecía solo a mí y si no, sujetarme a una denuncia que me haría aceptar una limosna que el patrón me daría por el hallazgo. La fiebre que me devoraba hízome perder la razón y concibiendo una idea instantánea enmedio de mi locura, tomé rápidamente una barreta que estaba a mi lado, y mientras el mozo seguía inclinado quitando la tierra para descubrir por completo el calicanto, la levanté en alto y descargué un golpe mortal sobre la cabeza de aquel infeliz que rodó por tierra sin lanzar una queja. Quedéme un momento aturdido como si yo hubiera recibido el golpe. Pero no sentí horror ante mi crimen; vacilé porque no sabía qué hacer del cuerpo, cómo ocultarlo y qué decir si se me preguntaba. A diez pasos del lugar donde estábamos, había un abismo en cuyo fondo corría un río de escaso caudal pero donde la planta del hombre no había podido penetrar. Las rocas que formaban el cauce se elevaban a una altura considerable y estaban cortadas a tajo.

Allí me dirigí tomando el cuerpo sobre mis hombros; llegué a la orilla y quise ver el fondo pero era imposible; sólo se escuchaba apenas el suave murmurio del arroyo que corría abajo. Arrimé mi carga a la boca de aquel antro y dándole un empujón vielento, rodó por entre las peñas lisas. Durante un segundo solo se oyó el rasguido de la atmósfera al ser cortada por aquel proyectil humano; luego un ruido seco, casi imperceptible, como el de una piedra al chocar contra las aguas de un pozo profundo; después.... silencio!

El crepúsculo iba ya encapotando el cielo. Tapé con algo de tierra el calicanto que denunciara mi tesoro y me dirigí a la casa. Iba contento, muy satisfecho, tarareando una canción y forjando en mi mente mil fantasías para el porvenir. Cuando llegué pregunté si ya estaba allí el mozo, pues me había pedido permiso para ir a cortar unas hierbas medicinales que necesitaba, antes que terminara la jornada del día, pero que no había vuelto para que regresáramos juntos. El patrón supuso que se habría fugado porque ya había oído susurrar entre los demás mozos que tal era su intención desde hacía mucho tiempo.

La noche estaba espléndidamente iluminada por la luna cuyos rayos plateaban aquellas soledades. Lleno de emoción tomé la barreta y la azada y encaminé mis pasos hacia el lugar del tesoro adorado. No fué tarea muy trabajosa porque el calicanto era de poco espesor. Al romper la cubierta superior del nicho, los pedazos de ladrillo cayeron en el fondo; cerré los ojos, como embriagado por un sueño delicioso. Luego los abrí y me incliné a quitar los guijarros. Entonces, ¡horror!, en el fondo, había una calavera como ésta, que se reía con una sonrisa horrible; sus dientes descarnados brillaban a los rayos de la luna y sus cuencas, vacías, me miraban, me miraban con burla; me pareció que quería lanzar una carcajada porque ví moverse sus mandíbulas. ¡Dios mío, aquello era espantoso! Aquella risa era una sarcástica risa a mi estúpido crimen y a mi estúpida ambición.... Me levanté y salí huyendo de aquel lugar maldito, pero siempre, delante de mí, veía a la calavera riéndose, con su risa horrible, y mirándome con sus cuencas vacías, como se ríe y como me mira esa....

¡Ah, señor!—acabó diciendo; y tomándose la cabeza entre las manos, como si fuera a estallar, lanzó una carcajada que hizo temblar todos los objetos de la habitación y salió como un condenado a quien persiguen demonios dantescos....

Antonio se había vuelto loco y jamás volví a saber de él.

F. ALVARADO F.

"LA ACTUALIDAD" de luto

Oportunamente la prensa diaria de la capital anunció al público la decisión de los Editores de "LA ACTUALIDAD", de suspender la publicación del número pasado de la revista, en señal de duelo por el fallecimiento del señor don Severo Marroquín, padre del señor Gerente de la Compañía Nacional ne Publicidad y de los propietarios de la "Casa Colorada", en cuyos talleres se imprime "LA ACTUALIDAD".

Contamos con la indulgencia de nuestros lectores, indudablemente ganada por la circunstancia que ocasionó la interrupción.

En cambio, nos proponemos hacer en lo sucesivo todo lo posible por mejorar aun más la calidad de este semanario, con lo que demostraremos nuestra gratitud por la reconocida indulgencia de que hacemos mención.

SECCION DE JUEGOS

Nuestro problema de ajedrez

El señor Acisclo Molina I., somete a "La Actualidad" la siguiente solución al último problema que presentamos a los ajedrecistas de Guatemala:

D. e. 1. e. 5.
P. c.3. c.5.
A. 4d. 5c.
P. g3. c5.
c. d.2. c4
P d 5 e 4
R d 3 c 4

Cualquier jugada que hagan las negras, la torre da mate.

***

Cuando las dudas me asaltan
tu dulce imagen contemplo;
y parece que tus ojos
me dicen siempre: Te quiero!

—

Dicen que empezar a amar
es empezar a sufrir,
yo llegué a experimentar
y ví que es cierto el decir.

***

Un doctor visita a un enfermo y luego de auscultarlo, le dice que compre una botella de cognac y que se friccione el cuerpo.

Al día siguiente vuelve a casa del enfermo y lo encuentra con parte del cuerpo ampollado.—¿Qué ha hecho usted?, le pregunta.—Pues lo que usted me dijo, doctor; friccionarme con la botella y me bebí el cognac.

***

Un individuo que iba muerto de sed, entra en una tienda y pide que le hagan una limonada.

La cajera le pregunta:—¿cómo la quiere, con limón o sin limón?

***

En un examen.

El examinado se queda cortado; un individuo del tribunal le dice:

—¿Le perturba a usted la pregunta?

—No, señor; contestó el interrogado, lo que me pone en un brete es la respuesta.

***

Deja que entone mis penas
al compás de la guitarra,
y que sus notas reflejen
el estado de mi alma.

***

Desde que aprende la esgrima
mi buen amigo Ricardo,
al que coge por delante,
ha de atizarle un **sablazo.**

LOS SUBMARINOS ALEMANES

—o—

Cómo son y cómo funcionan.

—o—

Un escritor técnico inglés muy competente en cuestiones navales, hace en el **Daily Mail** las siguientes consideraciones acerca del empleo de los submarinos en la guerra:

Primeramente recuerda los episodios en que los submarinos han tomado parte en la presente lucha. Son los siguientes: el **Pathfinder,** echado a pique por el submarino alemán **U-21** el 5 de septiembre; el **Hela,** hundido por el submarino inglés **E-9** el 13 de septiembre; los cruceros **Aboukir, Hogue** y **Cressy,** echados a pique el 22 de septiembre por el submarino alemán **U-9**; la destrucción del **destroyer** alemán **S-26** por el submarino inglés **E-9** el 5 de octubre; el hundimiento del crucero ruso **Pallada** por el **U-26** el día 11 de octubre; y, últimamente, la pérdida del **Hawke.** Estas han sido, en seis semanas, las ocasiones en que los submarinos han intervenido eficazmente en la lucha naval.

"La flotilla alemana de submarinos —añade—ha aumentado mucho en estos últimos años, hasta el punto de que Alemania ha dedicado anualmente a esta clase de construcciones navales una cantidad aproximadamente igual a la que en el presupuesto naval inglés se consignaba para tal fin. El total de la fuerza germánica en submarinos es aproximadamente de 36 unidades. Cinco o seis de éstas, por sus condiciones de pequeño tamaño o de antigüedad de construcción, están dédicadas al servicio de vigilancia en las costas germanas. Los submarinos numerados, desde el **U-7** al **U-16** (U es la inicial de Unterseeboot, que significa barco debajo del agua), desplazan 300 toneladas, y tienen una velocidad de 13 nudos en la superficie y de nueve sumergidos. Pueden llegar a una profundidad de 150 pies, y llevan un suplemento de aire suficiente para que las tripulaciones puedan estar veinticuatro horas sin volver a la superficie. Además llevan estaciones de telegrafía sin hilos. Su tripulación consta de 33 individuos, entre oficiales y marineros.

Desde el **U-17** hasta el **U-24,** los submarinos son de mayor importancia, aproximadamente iguales a los que en la escuadra británica están clasificados con la letra D y desplazan 750 toneladas cuando están sumergidos. Aun son más nuevos y de más eficiente poder los submarinos numerados desde el **U-25** en adelante, uno de los cuales hizo que el **Pallada** fuése al fondo del mar. Desplazan 800 toneladas, y su velocidad, que es de 17 nudos en la superficie, alcanza a 10 debajo del agua.

Todos los submarinos alemanes se mueven por máquinas de gasolina cuando están en la superficie y con motores eléctricos cuando van por debajo del agua. La electricidad es producida por los motores de aceite mineral, cuando los submarinos están en la superficie y se reservan los acumuladores. Los submarinos más antiguos llevan dos o tres tubos lanzatorpedos con un suplemento de seis torpedos, como se ha podido comprobar en la acción del **U-9** contra los tres cruceros ingleses, en la cual los tres navíos fueron certeramente echados a pique, cada uno por un torpedo, después que el submarino había lanzado ya seis. Los submarinos modernos llevan cuatro o cinco tubos lanzatorpedos, y como suplemento ocho o más torpedos.